

Marco Enríquez-Ominami: “Soy el único candidato capaz de llegar a acuerdos, no soy un fanático ideológico”

Pese a que sus posturas han estado situadas en la izquierda más dura, el exdiputado asegura que “siempre ha sido moderado” y que lo demás son caricaturas. “Me veo como la alternativa que no quiere ni la derecha dura, ni una izquierda incompetente oficialista”, afirma.

Cristóbal Fuentes

Es consciente de que la etiqueta del “eterno candidato” aplica en él, pero prefiere llamarlo perseverancia.

Marco Enríquez-Ominami competirá por quinta vez para llegar a La Moneda y asegura que, esta vez, el contexto actual es diferente. Dice que él representa una alternativa entre dos polos: José Antonio Kast y Jeannette Jara.

Acá, el exdiputado explica sus razones para postular una vez más.

¿A qué atribuye que el oficialismo no lo haya incluido en su primaria?

Me gustaría que esa pregunta se la hicieran ustedes a ellos. Mi interpretación es que yo incomodaba, que yo era la única candidatura de cambio, por temor a que la pudiera ganar.

¿No habría sido un contrasentido hacer una primaria como sector con alguien que es crítico del sector?

¿Pero cómo? ¿O sea, el monopolio de la centroizquierda lo tiene el gobierno? Lo más bien que me pidieron el voto para ser gobierno, vinieron, con Gabriel Boric, a mi casa a pedirme el voto.

Para el oficialismo lo importante era proyectar una coalición con objetivos comunes...

Perdedora, como indican todas las encuestas. Esta coalición es la que va a hacer que Kast sea presidente.

¿Cómo ve a Jara como candidata?

Su problema no es que sea comunista, es que es continuidad y que no hay ninguna lección aprendida. Fue ministra del Trabajo, miembro del comité político, no hay ninguna elección aprendida (...). Lo mismo intentó Sichel, que en esta fecha marcaba un 33%, y José Antonio Kast, un 4%. ¿Quién terminó ganando? Kast, que no estaba en la coalición, que no era fiel a la lealtad.

¿Cree que se puede repetir el escenario de 2021, pero ahora con la izquierda en el gobierno?

Exactamente.

¿Cómo ve su candidatura en términos de competitividad? En la última elección, sacó un 7%.

Un poco más, casi un 8%. Proscrito 40 días, injustamente. Tengo gran esperanza, veo mucho más preocupación por una al-



► Marco Enríquez-Ominami competirá por quinta vez para llegar a La Moneda.

ternativa moderada.

¿No le pesa la etiqueta del eterno candidato? Es algo con lo que Jara ya ha criticado a Kast.

No veo cómo la perseverancia va a ser un pecado. Lo divertido es que se valore que Carolina Tohá pierde una primaria y se retira de la política. Yo soy lo contrario: soy un perseverante.

La seguridad ciudadana y la gobernabilidad son temas que en esta campaña han sido protagonistas. ¿Cómo se para su candidatura frente a ellos?

Soy el único que entiende bien América Latina y que conoce bien a los presidentes, que fácilmente puede llegar a un acuerdo de colaboración en materia de inmigración regular, puesto que Kast propone romper relaciones con todo el mundo, y Matthei también. Y soy el único capaz de llegar a acuerdos, no soy un fanático ideológico. Soy un hombre de la República.

A lo largo de su carrera política, se le ha tildado de discolo varias veces.

Que significa indomable.

¿No le molesta?

Me hago una autocrítica. Cuando llegué a Chile, desde el exilio, me costó entender los códigos de mi país y fui muy inadap-

tado. En Francia las cosas son mucho más frontales, los debates presidenciales franceses no son con guante blanco.

Ha dicho que Chile está atrapado en la polarización. ¿Cree que su candidatura es menos polarizante que la de Jara?

Sí. Creo que atiendo bien la importancia de las fuerzas políticas, las conozco bien. Hay que tratar de mediar, de respirar sin renunciar a los cambios con resultados. Para enderezar la economía necesitas acuerdos con el sector privado, promover la inversión extranjera, nueva, no la que existe hoy día, que no es sana.

¿Se ve capaz de poder convocar al centro político? Un sector que se cree huérfano.

Buena parte de las banderas que yo instalé, las terminé asimilando el centro político. Yo me veo como la alternativa que no quiere ni la derecha dura, ni una izquierda incompetente oficialista. Soy el único candidato capaz de llegar a acuerdos, no soy un fanático ideológico.

¿No hay una inconsistencia en decir que las candidaturas de Jara y Kast son polarizantes cuando usted fundó el Grupo de Puebla y ha tenido acercamientos con Daniel Jadue?

¿Eso en qué es polarizante? ¿Qué tiene

de polarizante? No me acerqué a Daniel Jadue, fui a expresarle públicamente que me parece que tiene que tener derecho a un juicio justo. Polarizante es tratar de llevar a una polémica que no es productiva.

En el oficialismo lo criticaron el año pasado cuando fue a Venezuela, por haber valorado la jornada de votación.

Sí, igual que María Corina Machado. Hice exactamente lo que ella hizo ese día.

¿Cuál es su postura hoy frente al régimen venezolano?

Mi postura es con Bolivia, con Venezuela, con Milei, con Trump, es tener las mejores relaciones para Chile (...). Me llevaré bien con todos, una política exterior pragmática, sin ideologías.

¿Venezuela es una dictadura?

Respondí esa pregunta.

No de forma clara. Es una pregunta de sí o no.

Repito: Chile tiene que entenderse con todos los países, con todos, no estoy para poner etiquetas.

Va como independiente en esta ocasión. ¿Quiénes componen su equipo?

El equipo encargado a las firmas son más de 1.350 coordinadores territoriales, que están en 333 comunas. Y hay equipo de unas 15 personas de primer nivel que vamos a anunciar muy pronto.

¿Y para gobernar? ¿Se considera cercano a algún sector?

Yo he pensado que el próximo gobierno tendría que ser parecido al de Patricio Aylwin, que nombraba a los ministros no solamente por afinidad personal, sino por representatividad política.

¿O sea, se ve gobernando con esta alianza de gobierno y con la DC?

Primero, quiero que los chilenos hablen, soy respetuoso. Ojalá haya muchas listas parlamentarias, no dos ni una. Muchas listas, porque si tengo la lista de la derecha dura y la del continuismo, hay un problema de diversidad.

En el oficialismo dicen que una candidatura como la suya es un capricho personal, que genera daño al sector porque le da una ventaja a la derecha. ¿Cómo se toma eso?

Es olímpico el argumento, porque primero no me dejan entrar a la primaria. Si junto las firmas, tampoco. O sea, ¿cómo entienden ellos la política? Es curioso. ●